

DOLORS SABATÉ PLANES

Universidade de Santiago de Compostela

Bettina von Arnim: Entre el *Volkskönigtum*
y el activismo social

La obra de Bettina von Arnim *Dies Buch gehört dem König* (1843) se inscribe en la tradición de la *Fürstenerziehung*, puesto que, bajo una apariencia en principio exclusivamente literaria, se esconde un tratado de educación principesca, del que no queda exenta la crítica a la clase política, en particular, la crítica a la camarilla de consejeros nobles que manipulaba las decisiones del rey. Publicada en un momento histórico especialmente convulso, la obra testimonia como una madura Bettina von Arnim, consolidada en el ámbito literario y reconocida por los círculos liberales de la joven generación postromántica, se erige como mentora de Federico Guillermo IV de Prusia, quien tras su subida al trono en el año 1840, no tardó en decepcionar las expectativas modernizadoras que generó su promesa de dotar al pueblo de una constitución.

El activismo político de Bettina von Arnim no era de ningún modo una novedad en el momento de la publicación de su obra. Su compromiso con los ideales progresistas constituía una realidad, tal como demuestra su implicación a favor de los hermanos Grimm durante la campaña de persecución desencadenada contra ellos¹ y como hace asimismo patente la presencia del joven hegelianismo en el salón que la escritora regentó en Berlín durante los años 30 del siglo XIX.² Del mismo modo, las campañas de Bettina von Arnim a favor de la erradicación de la pobreza y la enfermedad que padecían los

¹ Jakob y Wilhelm Grimm junto con otros profesores de la Universidad de Göttingen llevaron a cabo una protesta contra las intenciones del nuevo rey Ernesto Augusto de Hannover de reformar la constitución liberal. Como consecuencia, los hermanos Grimm fueron separados de sus cátedras hasta que en 1840, gracias a la mediación de Bettina von Arnim, fueron recibidos en Berlín donde ejercieron como profesores en la Universidad Humboldt. El éxito de la empresa animó a la escritora a publicar la obra que aquí nos ocupa.

² En su estudio *Die Berliner Salons*, Petra Wilhelmy-Dollinger (2000) afirma que entre 1830 y 1835, la escritora concentró sus energías en consolidar el liderazgo del salón que regentaba en la capital prusiana desde 1820, rodeándose de la élite cultural de la ciudad. Esta circunstancia coincidió con la publicación de su ópera prima *Goethe's Briefwechsel mit einem Kinde* (1835), la cual gozó de una recepción extraordinaria. En el salón de Bettina von Arnim se dieron cita jóvenes estudiantes, periodistas, profesionales liberales y artistas que vieron en la figura de la escritora un referente; su madurez y su experiencia vital ejemplificaban la conciliación entre el pensamiento de la antigua generación romántica con las ansias regeneradoras de la nueva intelectualidad.

más desfavorecidos ejemplifican su compromiso en pro de las mejoras sociales.³

En la obra *Dies Buch gehört dem König*, Bettina von Arnim esboza un ideal político que ella misma define como monarquía popular —*Volkskönigtum*—. En él plasma la tensión entre determinados elementos de pensamiento romántico y de la nueva literatura política del Premarzo. La convivencia de ambas líneas ideológicas es, a nuestro modo de ver, producto de la propia trayectoria biográfica de la escritora, a caballo entre el Romanticismo y el Premarzo. Objeto del presente artículo es el análisis de las contradicciones que refleja el pensamiento político de Bettina von Arnim en su particular tratado de educación principesca. Por una parte, la autora se aferra a su firme defensa de la monarquía absoluta y aboga con absoluta convicción por la innata genialidad del rey. Por otra parte, con su incondicional posicionamiento al lado de los más desfavorecidos y sus revolucionarias ideas sobre el sistema penal, personifican la praxis social que exigían los movimientos más progresistas. El caso de Bettina von Arnim es paradigmático en lo que respecta a la compleja convivencia de corrientes conservadoras y progresistas durante las primeras décadas del siglo XIX. En la obra se apodera del papel de mentora de Federico Guillermo IV, marcándole desde su posición de privilegiada aristócrata, las directrices que debe seguir.

El modelo monárquico defendido por la escritora es el de un gobernante filantrópico que ejemplifica la perfección moral. Cabe hacer mención no obstante que, en lo relativo al carácter ideal del nuevo modelo político, la segunda parte del así también llamado *Königsbuch, Gespräche mit Dämonen. Des Königsbuches zweiter Teil* (1852), pone de manifiesto el escepticismo de la autora frente a la posibilidad de realización de su credo político. En esta segunda parte, publicada tras el fracaso de la revolución de 1848, Bettina von Arnim orienta su perspectiva hacia el nacionalismo como única forma de regeneración.

El ideal político del *Volkskönigtum* entronca por una parte con el pensamiento romántico en cuanto defiende una simbiosis orgánica entre monarca y pueblo, una idea sobre la que posteriormente nos detendremos. Por otra parte, el *Volkskönigtum* introduce una serie de reflexiones en el plano social en absoluta concordancia con los deseos revolucionarios de la época del Premarzo.

La primera referencia a la idea del *Volkskönigtum* se encuentra en una carta escrita por Bettina a Wilhelm Grimm a principios de 1839:

[...] weiß ich wie ich einen Staat zu reagieren habe; und wie ich alle Kraft aus den Herzen der Menschen als Fürst an mich ziehen kann; und wie ich mit dieser als einer höher organisierten Natur auf sie rückwirken kann; denn der Geist kann nur auf sich selber wirken, und so muß ich mit der Menschheit eins sein wenn ich auf sie wirke, und

³ La gestión personal de Bettina von Arnim de una campaña en 1831 después de que una epidemia de cólera devastara la ciudad en Berlín da fe de su intensa preocupación por las duras condiciones en las que se encontraba el proletariado.

so muß ich ihre Kraft an mich ziehen können, um sie wieder zu kräftigen. (Schultz 1985: 68)

Según Bettina, el *Volkskönigtum* constituiría un estado de unidad absoluta entre el gobernante y el pueblo, dentro del cual el monarca aglutinaría las energías de sus súbditos, las refinaría en su propia persona, dotada de una genialidad innata, remitiéndolas a continuación de nuevo al pueblo mucho más perfeccionadas. En este estado de comunión absoluta con el pueblo, el monarca reafirmaría su integridad moral. Según la autora, monarca y pueblo deben fundirse conformando una unidad orgánica e ideal que se expresa metafóricamente a través de la imagen de una gestación simbiótica en el plano de lo espiritual: “Denn wahrlich der Fürst ist nichts anders als der in den Eingeweiden des Volksgeistes sich bildende Keim der höchsten Menschenwürde” (Berlín, 24 de Julio de 1843) (Arnim 2004: 470).

La incubación del monarca en las entrañas de su pueblo simboliza la relación de dependencia entre el gobernante y sus súbditos, relación natural e idílica, en la cual, según Bettina, no hay lugar para intervenciones externas. Toda intervención ajena a este vínculo constituye en la opinión de la escritora un elemento distorsionador. Por ello, el papel de la nobleza cortesana en el escenario del poder, no sólo es absolutamente innecesario: la camarilla que rodea al rey aconsejándole e interviniendo en sus decisiones políticas, desempeña una función indudablemente contraproducente, dado que impide la realización de este estado natural. La feroz crítica en la obra a la aristocracia por parte de la autora obedece a la firme convicción de que la nobleza cortesana sólo sirve a sus intereses privados, corrompiendo además la innata grandeza moral del monarca.

El más claro antecedente del ideal del *Volkskönigtum* se encuentra en la filosofía política de Novalis, en concreto, en el texto *Glauben und Liebe oder der König und die Königin*, publicada por el escritor en 1798. *Glauben und Liebe* presenta una reflexión sobre la esencia del estado. Tanto Novalis como Bettina von Arnim coinciden en la afirmación de que la monarquía absoluta es la única fórmula política capaz de impulsar el desarrollo de la espiritualidad del pueblo.⁴ En *Glauben und Liebe*, Novalis compara la monarquía con una estructura familiar, dentro de la cual las relaciones de los individuos con su gobernante se basarían sobre el hecho natural del amor paterno-filial. El ideal de la monarquía en Novalis posee por tanto un claro componente patriarcal y se entiende como un estado natural, frente a lo que él califica como la artificialidad de las fórmulas de gobierno constitucionales. A su modo de ver, un estado constitucional habría surgido como resultado de la desconfianza entre el pueblo y su gobernante, una desconfianza que habría llevado a tener que

⁴ Las ideas de Novalis sobre el estado surgieron como respuesta al déficit moral y emocional que, en su opinión, había comportado el republicanismo ilustrado del siglo XVIII. En el fragmento *Die Christenheit oder Europa*, publicado póstumamente en 1790, el escritor aboga por una Europa espiritual —cristiana—, tomando como modelo el pasado medieval, un momento en el cual estado y religión formaban una unidad indisoluble.

garantizar los derechos de los individuos a través de la vía antinatural de una constitución.

El modelo de estado propuesto por Novalis se rige por la ley familiar y tiene por tanto como motor de las relaciones monarca-pueblo la fuerza del amor paterno-filial. El estado-familia proporcionaría según Novalis seguridad al pueblo, potenciaría al mismo tiempo en él el sentimiento de pertenencia a un colectivo y haría del monarca un patriarca volcado en garantizar el bienestar de sus súbditos. Sin embargo, aunque Bettina insiste también en el componente amoroso de la relación entre el monarca y el pueblo, la escritora dota a la idea de Novalis de una dimensión femenina, al integrar al rey dentro del cuerpo metafórico de su pueblo: “Und wie das Werden des Menschenkeims vom Mutterleib abhängt, so hängt das höchste Ideal der Menschheit nemlich der Fürst in seinem Werden von seines Volkes innerem gesunden Geistestrieb ab der sein Mutterleib ist” (Berlín, 24 de julio de 1843) (Arnim 2004: 471).

Para Bettina, la relación entre gobernante y pueblo conforma también un estado natural impulsado por el amor entre las partes. Al igual que el feto depende del cuerpo materno durante el embarazo, el monarca depende de la nutrición espiritual que le proporciona su pueblo. Esta relación de dependencia es mutua; un vientre vacío, carente de un líder, es un espacio hueco al que le falta la esencia capaz de conducirlo a una existencia más alta, más allá de los límites de la propia racionalidad:

Ja das Volk kann wohl noch ohne Fürsten ein Volk sein, allein ein wüster Boden dessen üppigste Naturkraft nur wuchert nur verschwendend aber nicht mit ordnenden Gewalten sich fortwährend entwickelt in dem Keim den es nährt als höheres Prinzip der Gesamtheit; so wie die Mutter auch das erhöhte Lebensprinzip in der eignen Frucht ahnet und darum in Liebe zu ihr aufgeht. (Berlín, 24 de julio de 1843) (Arnim 2004: 472)

De esta forma Bettina von Arnim hace suya herencia de Novalis en lo político, feminizando su idea del amor paterno-filial en su noción de estado. El monarca, encarnado en el vientre femenino, conforma con el pueblo la diada originaria del amor absoluto e incondicional. La feminización del ideal político en Bettina podría en este sentido entenderse por una parte, como el deseo de la escritora de pertenecer a una tradición que excluye a la mujer de sus escenarios de poder, sin que esta voluntad de integración implique una renuncia a los propios signos de identidad. Por otra parte, la feminización del pueblo representado a través de la metáfora del cuerpo, reivindicaría poéticamente el papel de lo femenino en la utopía de este nuevo concepto político. Estas hipótesis vendrían aquí reforzadas con el acto de empoderamiento que indudablemente representa el protagonismo de la autora en la cultura de los salones, una circunstancia histórica a la que al principio de este artículo nos hemos referido. En el ideal del *Volkskönigtum* observamos por tanto la convivencia entre elementos románticos conservadores, heredados de Novalis, y formas de expresión propias de una escritura femenina que añadirían a un concepto político reaccionario una dimensión esencialista.

El concepto de genio, según se entiende en la obra, contiene asimismo la huella del Romanticismo. Para Bettina, la genialidad innata del monarca justifica la necesidad de la monarquía absoluta. El concepto panteísta de genio, tal como lo había tematizado Klinger en su obra literaria y posteriormente lo desarrollaran Goethe y Hölderlin, parte de la convicción de que la divinidad existe en el ser humano. En el caso del genio, este grado de presencia espiritual es excepcional, lo cual le convierte en una pieza fundamental para el desarrollo de la historia. Para Bettina von Arnim el monarca es un ser espiritualmente superior, siendo cualquier decisión contraria al bienestar de su pueblo sólo consecuencia de la nociva influencia que sobre su persona ejercen las camarillas de malos consejeros:

[...] wenn einmal ein großer Geist geboren würde mit unverderbbarer fester Charakterstärke und der käm unter eine Krone zu stehen, [...], und er begreift seine Mission recht, was er nämlich der Menschheit schuldig ist wenn er seine wahre Unsterblichkeit gründen will, nicht aus Eitelkeit sondern aus hohem weitgehendem Geist, [...] der würde eine unerreichbare Höhe über der Menschheit einnehmen. (Arnim 1995: 68-69)

La idea del genio aparece personificada en la obra a través de la figura de Napoleón, entre otras. Para Bettina, Napoleón, pese a su genialidad, es una clara muestra de cómo la distancia entre el monarca y sus súbditos convierte al gobernante ideal en una fuerza destructiva en lugar de en una fuente de progreso. La figura de Napoleón se rememora durante el viaje de regreso de Frau Rat a su hogar. El apelativo de Frau Rat se refiere a Catherina Elisabeth Goethe, esposa del consejero Johann Caspar Goethe y madre del reconocido escritor. En la obra los interlocutores de Frau Rat son los representantes de la iglesia y del estado —un vicario y un alcalde—. A lo largo de sus conversaciones con ambos, la anciana desenmascara con su sabiduría popular los falsos dogmas de la iglesia y del estado.⁵

En la obra, Frau Rat afirma sentirse decepcionada con Bonaparte dado que en lugar de iluminar a sus súbditos y conducirlos a su liberación, se habría dedicado en exclusiva a la conquista de los pueblos:

So hatte ich eben dem Bonaparte mit einem Hoffnungsstrahl im Herzen zugehört und hatte geglaubt er wird seine Mission an die Menschheit besser verstehen, er wird durch die Wahrheit, durch Lösung ihrer Sklavenfesseln sie erschüttern, nicht durch das Kanonenabprotzen, er wird durch die Einsicht erleuchten lassen die Städte, nicht mit Tranlampen und geöltem Papier. Er wird durch die Überzeugung

⁵ *Dies Buch gehört dem König* se desarrolla en Frankfurt en 1807 y contiene las conversaciones ficcionalizadas entre Frau Rat y la joven Bettina, la cual la acompañó durante los dos últimos dos años de su vida. El estrecho contacto con Frau Rat ayudó a Bettina a superar la muerte de su gran amiga Karoline von Günderode. Durante los encuentros con Frau Rat, Bettina recopilaba los recuerdos de la infancia de Goethe que le eran explicados por la anciana, para que éste pudiera incluirlos en su autobiografía *Dichtung und Wahrheit*.

in die Festungsmauern der Herzen eindringen, aber nicht dadurch daß er unsere Wälle geschleift hat, [...]. (Arnim 1995: 88-89)

Napoleón habría abandonado según Frau Rat su auténtico genio espiritual. Por ello, su figura se presenta como ejemplo negativo, debiendo considerar Federico Guillermo IV el destino de su homólogo francés, antes de decidir su línea de actuación. La camarilla de nobles consejeros que rodean al rey es para Frau Rat un nuevo ejemplo de política corrupta e inmoral. La corte imperial se describe como un auténtico bestiario —“Löwen, Büffel, Pfauen, Paviane, Greife...” (Arnim 1995: 25)— y la protagonista explica claramente cuál sería su actitud ante los aduladores cortesanos:

[...] und wie im Traum dacht ich wenn ich König wär ich hielt mir eine apparte Insel vor das heraldische Tiervolk, da könnten sie so fortleben bis sie sterben wollten, aber mir jederzeit unter den Füßen herum zu grabbeln, daß man alle Augenblicke über sie stolpern müßt, das litt ich nicht. (Arnim 1995: 26)

El concepto conservador de la *Volksmonarchie* contrasta por tanto con la feroz crítica contra la nobleza. Bettina von Arnim se posiciona en todo momento al lado de los oprimidos haciendo patente de este modo su empatía con las tesis sociales de los movimientos progresistas, en particular con algunas de las ideas de los Jóvenes Hegelianos. La relación entre Bettina von Arnim y los Jóvenes Hegelianos fue especialmente intensa entre 1835 y 1840. David Friedrich Strauß, Moritz Carriere, Eduard Meyen, Max Ring, Heinrich Bernhard Oppenheim o los hermanos Bruno y Edgar Bauer frecuentaron su salón en Berlín. Los Jóvenes Hegelianos, defensores a ultranza de cambios radicales en las estructuras de poder, reprochaban a los integrantes de la Joven Alemania su excesiva proximidad a la herencia romántica. En su opinión, el pronunciado esteticismo de sus ideales obraba en detrimento del activismo. Defensora acérrima de la monarquía absoluta y de la genialidad innata del rey, el ideario de Bettina von Arnim discrepaba radicalmente del de los Jóvenes Hegelianos, los cuales veían en todo ser humano un potencial de genialidad.

Un punto de encuentro entre ambos se halla no obstante en el activismo social y en la crítica a la religión. En la obra *Das Leben des Jesus*, David Friedrich Strauß había llegado a la conclusión de que las enseñanzas originales de Jesucristo habían sido pervertidas con propósitos políticos. El mensaje original de Cristo no se dirigía a las clases dominantes, sino a los marginados. Strauß postulaba que las enseñanzas de Jesucristo habrían sido usurpadas por el poder con objeto de manipular al pueblo, al que en compensación a su sometimiento, se le había prometido una recompensa después de la muerte. El compromiso social de Bettina von Arnim se enmarca dentro de esta filosofía social y se manifiesta en la defensa de los más débiles.

En la última parte de *Dies Buch gehört dem König*, titulada *Erfahrungen eines jungen Schweizers im Vogtlande (Als Beilage zur Socratie der Frau Rat)*, se recogen las miserables condiciones de vida de la zona berlinesa de Vogtland. El narrador es el joven pedagogo suizo Heinrich Grunholzer, al que Bettina von Arnim conoció en casa de Jacob y Wilhelm Grimm en febrero de 1943. Uno de los

aspectos más relevantes de esta sección es el hecho de que los propios pobres toman la palabra. De este modo hablan mujeres que se prostituyen para poder vivir, personas que roban para alimentar a sus familias o gentes que conocen la dureza de la cárcel. Todos ellos viven hacinados en espacios inhabitables sin poder atisbar la posibilidad de un futuro mejor. Frau Rat es implacable a la hora de manifestarse sobre esta realidad. En su opinión, existe una relación directa entre la pobreza y la criminalidad, de la cual es responsable el estado. La anciana lleva a cabo una apología de los desfavorecidos, mostrando su plena confianza en la formación como instrumento del progreso moral, social y político. En el marco de este ideal social la protagonista destaca la figura del rey, el cual debería estar lo más cerca posible de su pueblo, preocupándose por él y actuando como su más fiel servidor.

El sistema penal constituye uno de los blancos de crítica a lo largo de la obra. La protagonista muestra una especial empatía con los más débiles a la hora de abordar la problemática de la criminalidad. Desde su perspectiva, es preciso intentar entender los males sociales para poder combatirlos y juzgarlos justamente. Como alternativa a las condenas y a la pena de muerte, Frau Rat defiende la educación. La concreción práctica de su ideal pedagógico sería una universidad para delincuentes (*Verbrecheruniversität*), como alternativa a la educación religiosa, puesto que la iglesia habría perdido toda credibilidad dadas sus actuaciones a lo largo de la historia. En este sentido es reseñable que Bettina von Arnim asistiera a las conferencias Nikolaus Heinrich Julius, especialmente activo en el movimiento de reforma penal en Alemania, una reforma de la cual era igualmente partidaria la autora.

Considerando lo apuntado hasta el momento, podríamos concluir por tanto que la obra *Dies Buch gehört dem König* es un reflejo de las múltiples influencias que marcaron a Bettina von Arnim a lo largo de su proceso de madurez como artista. Atenta receptora del Romanticismo, Bettina von Arnim sale a la luz pública en 1835, momento de especial tensión en el plano político-social. La difícil convivencia entre las ideas heredadas y los postulados de las nuevas corrientes renovadoras hacen de esta obra un legado literario singular, en el que se vislumbra asimismo la consciencia de una mujer escritora que, en la medida de las posibilidades que se le brindan, intenta crearse un espacio en el ámbito de lo público.

Bibliografía

Arnim, Bettina von (1995): *Dies Buch gehört dem König*. En: Arnim, Bettina von: *Politische Schriften (Werke und Briefe*. Vol. 3, ed. Wolfgang Bunzel; Ulrike Landfester; Walter Schmitz; Sybille von Steinsdorff). Frankfurt am Main: Deutscher Klassiker Verlag.

Arnim, Bettina von (2004): *Briefe* (ed. Härtl, Heinz; Landfester, Ulrike; von Steinsdorff, Sibylle). Frankfurt am Main: Deutscher Klassiker Verlag.

Bäumer, Konstanze/Schultz, Hartwig (1995): *Bettina von Arnim*. Stuttgart: Metzler.

- Drewitz, Ingeborg (1969): *Bettine von Arnim. Romantik – Revolution – Utopie*. Düsseldorf; Köln: Diederichs.
- Hock, Lisabeth (2000): *Replicas of a Female Prometheus: The Textual Personae of Bettina von Arnim*. New York: Peter Lang.
- Liebertz-Grün, Ursula (1989): *Ordnung im Chaos: Studien zur Poetik der Bettine Brentano-von Arnim*. Heidelberg: Carl Winter.
- Novalis (1984): "Glauben und Liebe oder der König und die Königin". En: Novalis: *Fragmente und Studien. Die Christenheit oder Europa*. Stuttgart: Reclam, pp. 67-92.
- Schultz, Hartwig (ed.) (1985): *Der Briefwechsel Bettina von Arnim mit den Brüdern Grimm 1838 – 1841*. Frankfurt am Main: Insel.
- Wilhelmy-Dollinger, Petra (2000): *Die Berliner Salons: Mit historisch-literarischen Spaziergängen*. Berlin: De Gruyter.

BERIT BALZER

Universidad Complutense de Madrid

Nachtgedanken und Phantomschmerzen: Christa Wolfs *Stadt der Engel oder The Overcoat of Dr. Freud*

1. Das Trauma

Christa Wolf verbrachte auf Einladung des Getty Research Institute (Santa Monica, Kalifornien) neun Monate – von September 1992 bis Juni 1993 – in Los Angeles.¹ In die Zeit ihres Aufenthaltes fiel die Eröffnung ihrer Stasi-Akte im Herbst 1992. Es handelte sich diesmal nicht mehr nur um eine Opfer-, sondern um eine „Täterakte“, da sie darin als IM (informeller Mitarbeiter) verzeichnet war.² Ihre Reaktion auf die resultierenden Angriffe in der Presse, die Verarbeitung der eigenen „Schuld“ sowie ihre Erinnerungen an den untergegangenen Staat DDR sind Gegenstand ihres derzeit letzten Buches *Stadt der Engel oder The Overcoat of Dr. Freud* (2010), das als ein weiterer Beleg für ihr therapeutisches Schreiben anzusehen ist. In diesem Text tauchen jedoch auch sehr gegensätzliche Eindrücke vom real existierenden Kapitalismus in den USA auf, ein Aspekt, auf den ich hier nicht weiter eingehen kann.³ Der Text ist, wie so oft bei Christa Wolf, weitgehend autobiogra-

¹ Die Einladung erfolgte im Rahmen des Forschungsprojektes "The Metropolis as Crucible", an dem zwei Dutzend europäische und nordamerikanische Wissenschaftler teilnahmen, um die Großstadterfahrung und deren Auswirkungen auf das kulturelle Leben zu erforschen. Es waren Vertreter aus diversen Wissensbereichen wie Gesellschaftswissenschaften, Industrie, Philosophie, Kunst und Architektur, Ethnologie, Literatur und Film an diesem Projekt beteiligt.

² Christa Wolf hatte schon in *Was bleibt* (1990) die Observation, der sie wochenlang durch die Staatssicherheit ausgesetzt war, sehr genau beschrieben. Zwar hatte sie die Erzählung schon Ende 1979 verfasst, doch erst nach dem Mauerfall überarbeitet und publiziert. Sie hatte indessen in diesen „Memoiren“ vergessen, dass sie selbst unter dem Decknamen „Margarete“ zwischen 1959 und 1962 der Stasi mehrere Berichte über Kollegen geliefert hatte, auch wenn diese positiv ausgefallen waren und offenbar niemandem schaden. Am 21. Januar 1993 erörterte sie in einem Artikel („Auskunft“) der *Berliner Zeitung* die Umstände, unter denen die 42 Aktenordner betreffend ihre Überwachung, aber auch ein 130 Seiten langes Faksimile über ihre eigene Stasitätigkeit zustande kommen konnten.

³ Diese Gegenüberstellung zweier antagonistischer Wirtschaftssysteme und ihrer Mängel ist ein weiteres wichtiges Thema des vorliegenden und vorangegangener Romane von Christa Wolf. Bezeichnend ist ferner, dass *Stadt der Engel* erst 16 Jahre nach den darin geschilderten Ereignissen veröffentlicht wurde. In der Zwischenzeit erschienen Titel